



LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XIX.—NÚM. 8.º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

18 de Marzo de 1898.



EL PATRIARCA SAN JOSÉ

SUMARIO

GRABADOS: El Patriarca San José.—Madrid: Iglesia de San José.—D. José Jiménez Aranda.—Una desgracia (cuadro de Jiménez Aranda).—Excmo. Sr. D. Luis Cappa, general de división.—Cuba: Un escuadrón del regimiento de voluntarios dragones de España en Cienfuegos.—Grupo de jefes y oficiales del batallón de España, núm. 46.—Alegoría por J. Riudavets.—Crucero norteamericano *Montgomery*.—Interior del *Maine*.—Emilio Zola.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—El retablo, por R.—El *Argentáurum*.—D. José Jiménez Aranda, por D. Joaquín Martínez Lumberras.—Es un proponente, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Toñico, por D. Francisco Barado.—El foro y las Cámaras, por D. Rafael Torromé.—La literatura y los reyes.—Notas españolas: Toledo, por D. Daniel Collado.—Mariposa, por D. José Sánchez González.—Habladorías, por don Eduardo de Palacio.—Los grabados.—Notas bibliográficas.—Acrósticos combinados, por D. Luis Agudo de Pasalodos.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

El cabo de Bolinao y Frascuelo. Frascuelo y el cabo de Bolinao son los dos nombres que han estado en boca de los españoles durante la última semana.

Y no sin razón. Estamos tan acostumbrados á carecer de *hombres*, que la revelación de uno que promete serlo y la desaparición de otro que lo ha sido, ha de impresionarnos profundamente á nosotros que tan impresionables somos.

¿Dónde está Bolinao? ¿Acaso á las puertas de Manila? No; punto perdido, allá, en el extremo Norte de la Alcaldía mayor, ó provincia de Zambales, debe su importancia á ser el en que amarra el cable de Hong Kong, y allí, un simple cabo con nueve soldados, rodeado por centenares de insurrectos é incommunicado con la capital del archipiélago, se dirige al ministro de la Guerra exponiéndole su apurada situación.

—Resista usted, le dice el ministro.

—Casa sitiada. Sin municiones. Resistiré; le contesta con laconismo verdaderamente espartano.

He aquí el hombre. He aquí el que, según ha dicho el festivo escritor Felipe Pérez y González, si hoy es cabo segundo, merecía ser segundo cabo.

Y en cuanto á Frascuelo, ¿es acaso que nuestro pueblo sólo rinde culto á *Su Majestad el torero*? No; nuestro pueblo, por aficionado que sea al espectáculo nacional, es, ante todo, amante de la gloria y de los que la vencen, la captan y la esclavizan.

Tres años de continuas decepciones, tres años de guerra y de complicaciones políticas, sin que en ellos aparezca el hombre que, según Napoleón, toda gran nación encuentra siempre en su seno, el hombre que ha tanto tiempo espera en vano, le han hecho desplegar todo su entusiasmo y manifestar el sentimiento que le embarga por la pérdida del que también en su esfera fué en vida un carácter, un alma fuerte, un heroico corazón.

Si desde el punto de vista absoluto, permítaseme decirlo así, se considera este asunto, triste es, ciertamente, que tales manifestaciones populares se tributen al que "por dinero lidió con bestias bravas", pero si desde lo absoluto se pasa á lo relativo, fuerza es convenir que son completamente justificadas. Este pueblo necesita héroes. Los encuentra en los toreros y por eso los ensalza.

Por esto, cuando muere un hombre político, un

célebre orador de los que tanto daño nos han hecho, el carro fúnebre, seguido del cortejo oficial, cruza en silencio las calles á la vista de ese público aficionado á distracciones baratas.

Y por esto mismo la escena cambia si el que muere es *Frascuelo*. La multitud le sigue al cementerio, las mujeres lloran á su paso, asoman oraciones á los labios y no falta quien al paso de la muerte grita: ¡viva!

No, no ha sido el entierro de *Frascuelo* la glorificación del toreo. Antes bien, ha constituido una protesta, porque en esa inmensa manifestación de duelo, la multitud, quizá inconscientemente, ha protestado contra los políticos, contra los oradores, contra los hombres de acción que ninguno en su esfera respectiva, en el mundo en que han vivido, han sabido producir hombre que pueda compararse á lo que en el suyo propio fué el grande, el incomparable *Frascuelo*.

No faltó al entierro del torero Mr. Woodford, el *simpativo* representante de los Estados Unidos. ¿Qué móvil le guió? ¿La curiosidad? Nada menos que eso. Son los yankees hombres de suyo estudiosos y observadores, y Mr. Woodford, uno de ellos, y por ende muy discreto diplomático, fué simplemente á estudiar y á observar, y de sus estudios y observaciones deducir lo que puede esperarse de un pueblo que glorifica y exalta al que fué genuino representante del toreo.

¿Qué es lo que dedujo? Quizá, si fuera hombre que cediera á las impresiones del momento, que poco ó nada puede esperarse de tal pueblo; quizá, y es lo más seguro, que si por motivo tan nimio tales manifestaciones realiza, es porque, ansioso de gloria, que no le dan, y de ideales, que jamás alcanza, guarda en su seno incomparables energías, dispone de inmensas fuerzas, está pronto á revelar grandes entusiasmos para todo y en todo aquello que de un modo ú otro simbolice la sagrada idea de Patria.

Y si tal pensó Mr. Woodford pensó bien.

La cuestión del *Maine* sigue dando juego. Nadie se atreve atacar á España. Nadie supone que la catástrofe fuera debida á iniciativa del elemento oficial, pero ahora afirma el *jingoismo* yankee que el puerto de la Habana está sembrado de minas, ¡ojalá! y que colocado el *Maine* sobre una ó dos de estas—que en el número no se paran los buenos de los yankees—estalló ó estallaron, no se sabe cómo, y de aquí la reclamación é indemnización correspondiente, es decir, cuestión de ochavos ó de dollars, que es á lo que queríamos venir á parar, dirán los norteamericanos.

¿Puede darse mayor desconocimiento de lo que somos? ¡Minas en el sucio y abandonado puerto de la Habana! ¡Por Cristo vivo, señores yankees, que nos hacen ustedes mucho honor! Las minas que ustedes suponen denotarían una previsión, y eso aquí no se acostumbra.

Aquí, carísimos amigos, ni aun tenemos en casa un paraguas, prefiriendo comprarlo por dos pesetas cuando llueve, ni nos acordamos de la bienaventurada Santa Bárbara hasta que estalla el rayo y cruge el trueno.

¿Y á qué vienen á todo esto las manifestaciones respecto á los ex presos de Montjuich? ¿Es acaso por imitar á los franceses? Lo que menos importa á los manifestantes de La Línea y de Reus son los presos de Montjuich, que ni fueron sometidos á malos tratamientos ni ese es el camino. Y si con-

tra lo que es de creer lo fueron, nuestros tribunales juzgarían en justicia, sin necesidad de manifestaciones ni otras zarandajas.

No imitemos á los semitas y antisemitas de la vecina república, que aquí tenemos cosas más graves en que ocuparnos.

Por ejemplo, de la baja de nuestro crédito y de su consecuencia inevitable, la subida de los cambios.

Porque, lo que el otro día decía un rentista, constante abonado á las corridas de toros.

—Con la Bolsa en baja, los cambios en alza y *Frascuelo* muerto, ¿qué nos queda?

FERMÍN CARNICERO.

EL RETABLO

(LEYENDA RELÁMPAGO)

I

—Ya sabéis; la carpintería del retablo debe quedar concluída sin demora alguna el 19 de Marzo. Un afamado escultor italiano ha de encargarse del tallado, y un retraso por vuestra parte haría imposible su terminación en la fecha que de todo punto es necesaria. En ello os va la honra de artista y quizás la fortuna. Vuestra obra será admirada en el alcázar por la nobleza toda, y en cuanto á remuneración nada se os ha hablado de precio. El conde, mi señor, es harto generoso para pretender aquilatar el valor de una obra de arte. Pero, sobre todo, no olvidéis la condición más importante. Si el día señalado hubiérais faltado á vuestro compromiso, tiempo y trabajo lo habríais invertido inútilmente. ¿Quedáis, pues, conforme? —Jamás he prometido lo que me sintiera incapaz de cumplir. ¿Os he empeñado mi palabra? Marchad descuidado.

II

Mi orgullo de artista se agiganta á medida que aumenta mi trabajo. He logrado arrancar á mis manos verdaderos prodigios, y yo mismo me siento satisfecho de mi obra, pero el tiempo transcurre con velocidad espantosa y los días me parecen instantes. Una semana me resta solamente, y aun robando al cuerpo las codiciadas horas de descanso será preciso un esfuerzo extraordinario para llegar á su término. Pero qué duda cabe, cumpliré mi palabra, ¡sí! la cumpliré. Jamás faltó á mi espíritu la inquebrantable fe de cristiano y no me es posible dudar de la protección del cielo.

III

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué contrariedad tan funesta! Sus ayes desgarran mi alma y desfallecen mis fuerzas cuando más necesito de ellas. ¡Pobre Isabel! ¡Desventurada mujer mía! La fiebre aumenta por momentos y el peligro es cada vez más inminente.

Mañana solemniza el pueblo el santo de su venerado patrón y mañana se cumple también el plazo improrrogable del que dependen acaso mi bienestar y mi nombre.

El escoplo se escapa de mis manos y mi volun-

tad no puede imprimir al cuerpo la fortaleza de que necesita.

¡Será posible que me abandone la Providencia!

IV

Todas las esperanzas están perdidas.

—¡Si pudiera llegar hasta la ermita!—me dijo esta mañana, apretando entre las suyas mis manos—, tengo la seguridad de que nuestro protector no me abandonaría.

¡Oh, sí! Yo también lo creo. Pero, ¿cómo, Dios mío? ¿Cómo llegar hasta allí?... ¡Un recurso supremo!

¡Sí! ¿Por qué vacilar? Tuyas son nuestras vidas, Dios bondadoso. Yo mismo la llevaré entre mis brazos, y los dos nos prosternaremos ante la imagen de nuestro Santo á suplicar su misericordia. Tu bondad es tan infinita como tu poder. ¿Quién se atreverá á dudar de ella?

V

El voto está cumplido. En el taller del artista se ha operado una transformación absoluta. Una claridad celestial lo inunda todo. El retablo, ya concluido, se ofrece á su vista entre perfumadas nubes de incienso y rodeado de vivísimos resplandores. Un místico arrobamiento se apodera de su alma y cae arrodillado bendiciendo al divino artífice, que no queriendo desamparar al hombre que en los momentos de mayor angustia supo conservar incólume la fé y la esperanza en Dios, ha salvado á su esposa moribunda y ha terminado por su propia mano la obra sublime, encarnación de su inmortalidad y de su gloria.

R.

EL ARGENTAURUM

Aun no hace mucho tiempo los periódicos científicos europeos comenzaron á hacerse eco de persistentes rumores llegados de América, referentes al descubrimiento hecho por un norteamericano para fabricar oro por medio de la transmutación de la plata.

En un principio no se dió crédito á semejante noticia, suponiendo sería uno de tantos *canards* como aparecen impresos por esos periódicos de Dios, y mucho más tratándose de los Estados Unidos, de donde provienen todas las noticias de inventos estupendos y más ó menos inverosímiles.

Antes de entrar en materia hemos de recordar, aun cuando todo el mundo lo sabe, en qué consistía el problema de la *pedra filosofal*, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, y que tanto dió que pensar á nuestros venerables antepasados de la edad media.

Tratábase de operar la transmutación de los metales, ó, lo que es lo mismo, transformar en

Noticia de tal trascendencia, repetida tantas veces, y sobre todo figurando en ella como principal actor un hombre de ciencia tan respetable, no ha dejado de llamar nuestra atención y obligarnos á poner en claro lo que hubiese de verdadero en este asunto, por todo extremo importante y que, en caso de llegar, como parece haber llegado, á ser un hecho, tendría grande influencia en la marcha de los negocios monetarios y metalúrgicos.

¿Qué es, pues, el *argentaurum*? Según noticias, es un metal que quizá no sea oro, pero que tiene todas las apariencias y propiedades de él, y, sea lo que quiera, la casa de la moneda de los Estados Unidos lo paga como tal. Por lo tanto, cree-

mos que esto bastará para hacer la felicidad del *Argentaurum Syndicate* y del director de su laboratorio.

Una serie de estudios muy interesantes y cartas del inventor, publicados por monsieur A. de Rochas en el periódico francés titulado *Cosmostratando* la cuestión, nos vienen como anillo al dedo para servirnos de guía en nuestra empresa de dar á conocer, aunque sucintamente, lo que á tan maravilloso descubrimiento se refiere.

En primer lugar, aparecen en dichos estudios las cifras facilitadas

por la oficina de ensayadores de metales de los Estados Unidos para establecer el precio de adquisición del primer lingote de plata transformado en oro en el laboratorio del *Argentaurum Syndicate*, las cuales son como siguen:

Peso antes de la fusión.....	7,06	onzas.
Idem después de la fusión.....	7,04	"
Idem del oro.....	65,80	%
Idem de la plata.....	26,00	%
Valor del oro contenido en el lingote.....	95,76	dollars.
Valor de la plata.....	1,11	"
Gastos de análisis.....	1,22	"
Valor neto pagado al sindicato.	95,65	"

Inserta después Mr. de Rochas una carta dirigida por el inventor á Mr. William Crookes, miembro de la Sociedad Real de Londres, de la que extractaremos aquí sus partes más interesantes.

(Continuará.)



MADRID.—Iglesia de San José.

plata ú oro un metal abundante, como, por ejemplo, el plomo ó el estaño. Tampoco se ignora que si bien por una parte fueron infructuosas estas numerosas tentativas, por otra contribuyeron en gran cantidad, aunque indirectamente, á la creación de la química moderna.

Después de los progresos conseguidos en esta parte de la ciencia, nos habíamos acostumbrado á relegar los buscadores de la *pedra filosofal* entre los inventores del movimiento continuo y de la cuadratura del círculo. Por esta causa hemos visto aparecer, no sin cierta sorpresa, al gran maestro de la alquimia moderna y padre del *argentaurum*, el doctor Stephen Emmens, miembro de la *Sociedad Americana de Química*, del *American Institute of Mining Engineers*, de la *Sociedad internacional de Electricistas*, inventor de la *emmensita*, explosivo notable adoptado por el Gobierno yankee para la defensa de las costas, autor de un libro titulado *Argentaurum papers* y director del *Argentaurum Syndicate*, establecido en Nueva York.





"El hombre superior es impasible por su naturaleza; poco le importa que le alaben ó censuren; no escucha más que su conciencia."
 NAPOLEÓN.

La pertinaz insistencia de nuestra *afición* á la pintura obligó un día á que se nos buscara un buen maestro. El azar hizo á la sazón que por hallarse casualmente en Madrid el malogrado pintor don Enrique Mélida tuviese nuestra madre, en una reunión de familia amiga, ocasión de consultarle sobre tal extremo, como así lo verificó.

El dictamen, por cierto bien autorizado, del laureado artista, no se hizo esperar.

—¿Quiere usted, contestó, que su hijo pueda algún día llamarse pintor? Pues haga porque sea un asiduo asistente al estudio de mi amigo José Jiménez Aranda; no necesita usted carta de presentación.

En efecto, á los pocos días éramos galantemente admitidos por tan gran maestro como uno de sus últimos discípulos, lo que nos deparó la inestimable cuanto inmerecida honra de poder tratarle, admirarle y quererle, aunque por desgracia nuestra no la de poder continuar por mucho tiempo sus primorosas enseñanzas artísticas, pues en las cosas de la vida, como dice el adagio, el hombre propone pero quien dispone es Dios.

He ahí la causa inicial del por qué elegimos el día de su fiesta onomástica para rendirle este tributo.

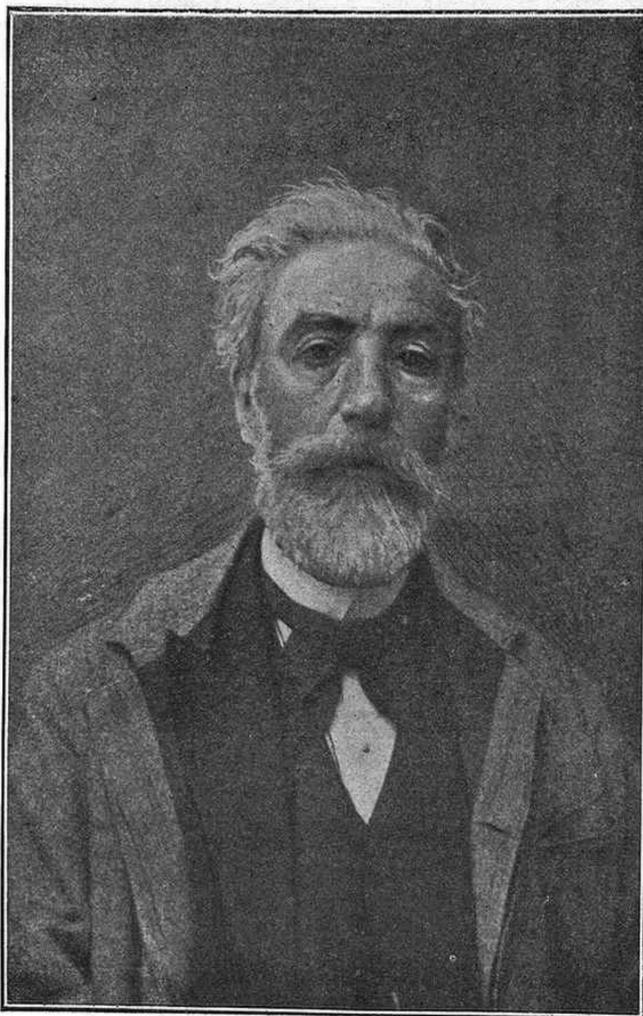
Sería, en verdad, demasiado atrevimiento to el que intentásemos emitir nuestro juicio, tanto acerca de las obras como de la personalidad de quien recibimos honor tan señalado, pues dada nuestra insignificancia quizás con ello, siendo bien contrario nuestro intento, pudiéramos llegar á herir su susceptibilidad; en punto semejante tan exquisita como grande y ya indiscutible es su mérito, razón por la que estas cortas líneas que acompañamos á su retrato y reproducción de algunas de sus obras no las debe él ni nadie achacar sino á riguroso cumplimiento de un dictado de conciencia, tanto más imparcial y desinteresado cuanto que, como ya hemos dicho, tiempo hace dejamos, por mal nuestro, de ser modestísimos aspirantes asteroides de tan gran planeta.

Es Jiménez Aranda un artista de *cuerpo entero*. No hay más que verle.

Si Vauvenargues le hubiera conocido, de seguro se ratificara en su famosa afirmación de que el conjunto externo es el reflejo del carácter é idoneidad del individuo.

Efectivamente, Aranda es una viva comprobación de este aserto.

Hay en su fisonomía un indefinible complejo armónico de tal severidad y dulzura, que apenas dirige su palabra, nunca dura ni ofensiva, á una persona, la cautiva. No es joven; su cana cabellera y su barba le prestan cierta majestuosidad legendaria; la abstracta penetración de su mirada denuncia el poder creador de su fecundo ingenio; aquella frente amplia y de ceñudo entrecejo transparenta el luchar interno de la idea; su rostro, que parece perdió desde la primavera de la vida la lozanía de la mocedad, dice lo que la labor perseverante del crear consume, como igualmente su contestura delicada, pero no enteca; da á su continente cierta hidalguía romántica la elegante esbeltez de la figura, y su porte distinguido trae la prosapia de antaño, conjunto de



Don José Jiménez Aranda, ilustre pintor.

síntomas que de por sí pronostican el vigor, esa viva sensibilidad que devora las fuerzas inagotables de existencia tan privilegiada.

La concentración de su espíritu artístico es tal, que á veces aparece ser lo que no es en realidad. De ahí que por un insignificante movimiento de sus dedos, que de continuo están haciendo pequeñas esferas de papel, vicio explicable de su actividad nerviosa cuando su razón descansa, haya sido por alguien atribuido á estudiado ejercicio de agilidad para el manejo del pincel, cuando esto es en él tan natural como en el orador la soltura del lenguaje.

También se ha dicho de que tiene la terquedad de la modestia, cuando lo que en efecto nunca ha sentido es el aguijón del orgullo. Así que, quien quiera ser por él desairado, á pesar de su natural cortés, no tiene otra cosa que hacer sino pedirle datos para su biografía. Esto excusará el que en estas reflexiones no se encuentren aquellos detalles de su nacimiento, pues sólo se sabe es sevilla-

no de pura raza; aquellos nimios relatos de la manera triunfante ó trabajosa cómo desde su sencillo nacimiento llegó al pináculo de la fama; aquellas interioridades de la vida de familia influyendo ó contrariando los éxitos de su empresa; ni tan siquiera las anécdotas de que la vida de todo hombre singular y sobresaliente está llena. Se engaña de parte á parte quien crea á Aranda capaz de contar una de ellas para que sea publicada. Todo esto, además, é independientemente de facultades artísticas, es cuestión de caracteres. Palmaroli, ese otro maestro de cuatro generaciones, también eximio artista, personalmente era todo lo contrario; á él mismo le hemos oído referir que habiendo venido á la corte una vez desde París y Roma, donde era director de la Escuela de Bellas Artes, tuvo el antojo de ir á visitar su pueblo natal, Zarzalejo, pequeño villorrio de esta provincia, y que estando allí fué sorprendido por la visita del que decían ser el primer contribuyente:

—¿Conque usted es ese pintor D. Vicente, paisano nuestro?

—En efecto—contestó el autor de *La capilla sextina*.

—Pues yo quisiera tener una obra suya.

—¿Usted dirá?

—Pues... que me pinte usted un carro.

Esto jamás lo hubiese referido Aranda, y tan artista y tan modesto era aquél como éste.

¿Y el artista? Íbamos distraídamente á incurrir en lo que al comienzo llamamos atrevimiento grande. Las muchas é innumerables obras maestras que han salido de su paleta, contempladas y admiradas por todos, propios y extraños, nacionales y extranjeros, hablan por sí solas; á quien las haya visto y estudiado nada tenemos que decirle; á los que esto no haya acontecido, sólo podríamos aconsejarles que procuren fijar sus ojos ante algunas de ellas, cualesquiera que sean, pues estamos segurísimos que hallarán cumplidos sus deseos por exigentes que fuesen. No lo decimos nosotros,



El maestro de baile. (J. Jiménez Aranda.)



UNA DESGRACIA. (Cuadro de Jiménez Aranda.)



de la
a sen-
fama;
lia in-
presa;
da de
llena.
randa
publi-
mente
racte-
gene-
mente
oído
a vez
a Es-
visi-
orrio
pren-
el pri-
ente,
a ca-
suya.
o.
da, y
como
á in-
atre-
mera
de su
or to-
y ex-
n las
s que
ceido,
curen
tales-
imos
exi-
tros,

proclámase así por el mundo entero, desde París, ese gran centro irradiador de todas las artes, ciencias y progresos, donde desde hace años en el *Salón* son admitidas *hors concours*, entre las de los nacionales, colocándolas en el lugar predilecto de su *Cymase*. Hase dicho, con injusticia, que en París es mejor y más apreciado Jiménez Aranda; no es eso, consiste en que aquél es el mercado del cual, por desgracia, el estudio de nuestros maestros pintores son los talleres sucursales. Aquí las apreciamos más, no hay duda; pero no las compramos, no por falta de gusto artístico, sino por falta de . . . dinero.

Aranda es pintor excelente en todos los géneros; su predilección, su especialidad, su característica, en una palabra, son sus tan apreciados cuadros de costumbres de principio de siglo, cuyo primor nunca será suficientemente encomiado; prueba de ello son, entre otros muchos, *La barbería de Figaro*, *El mentidero*, *La partida de ajedrez*, *Quién engaña á quién* y *El maestro de baile*, género, repetimos, en que su facundia es tan inagotable en la concepción cuanto en el colorido, perspectiva y dibujo. Retratista de buena ley lo tiene acreditado con el del ilustre cantor de *Gritos del combate* y el del insigne paisajista Beruete. Demostración acabada de sus facultades paisajistas son los fondos de *La visita al hortelano*, el *Herbolario* y su último *Galantería*, y si más se quiere, véase el precioso estudio que posee el festejado poeta D. Manuel del Palacio.

Es, en efecto, un privilegiado talento artístico, ó mejor, un perfecto cúmulo de capacidades pictóricas, ya aprobadas, prontas á realizar á maravilla cualesquiera de sus varias manifestaciones, que le hacen ser maestro en cada una.

Pero de todas estas aptitudes en la que más descuella, y, por cierto, de sobresaliente manera, es aquella en que se manifiesta y produce como

excepcional dibujante. Dijérase pretendió y logró probar como el mejor, realizándolo al ejecutar sus obras, la verdad de este símil sentencioso de Ch. Blanc: que el dibujo representa el sexo fuerte, el masculino, mientras el colorido no es otra cosa que la simbolización del femenino, pues la unión del dibujo y el colorido es necesaria, con ponderación semejante, para engendrar la pintura, de igual modo que el hombre y la mujer para engendrar la humanidad.

Nosotros, con Gautier, creemos que el dibujo es la melodía y el color la armonía.

En Septiembre de 1895 decía un crítico que existía la leyenda de que este gran maestro guardaba como oro en paño—y lo son, en efecto, y de buena ley—unas magníficas ilustraciones del *Quijote* que, según los iniciados, son las obras maestras de su vida. Que así es, en efecto, lo atestiguan las que reproducimos en este número de LA ILUSTRACION. Es por la noche cuando Aranda, después de haber dejado la paleta, acomete semejante titánica empresa, titánica decimos, pues pasando ya de *mil* los dibu-

jos, apenas si con mucho, según dicen, está todavía en camino de terminar su obra favorita.

Por los cientos de casacas y pelucas que ha reproducido hase dicho que Aranda es el D. Ramón de la Cruz de la pintura; así que no se extrañará el que por estas mil y pico de ilustraciones del *Quijote* nosotros le apodemos el Hartzbusch del dibujo.

Con lo dicho basta para poder afirmar, sin temor á incurrir en engaño, que Jiménez Aranda no es tan sólo uno de nuestros pintores que mejor consolidada tiene su reputación artística, si que también vaticinarse con seguridad que ya que adquirió títulos más que sobrados para ello, será en la posteridad una verdadera gloria del arte pictórico español; pues, como decía Cousin, lo que distingue la reputación de la gloria es que la reputación es el juicio de unos cuantos y la gloria el del mayor número, el de la humanidad culta. Para complacer á los pocos son suficientes obras pequeñas; pero para satisfacer á las grandes masas, son necesarias las grandes y extraordinarias concepciones.

JOAQUÍN MARTÍNEZ-LUMBRERAS.



«No ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza...»

Ilustraciones del *Quijote*, por J. Aranda.

Es un proponer.

¡Basta de matemáticas!
(El maestro de escuela.)

¿Les parece á ustedes que dejemos sosegado y tranquilo á *Emilio Zola*?

Lo pregunto porque Zola á diario y sus procesos por mañana y por tarde principia á ser empalagoso. Interesante, interesantísimo es el asunto, lo reconozco; pero, señor, ya hemos dicho acerca de él cuanto podía desearse y un poco más si ustedes me apuran.

En resumidas cuentas, no sé, ni creo que lo sabe nadie, si el celeberrimo novelista francés tiene razón ó no la tiene. Él, naturalmente, creía tenerla; sus jueces han creído lo contrario; juzgadores y juzgado están en su derecho, y prescindiendo ahora de las simpatías personales que el autor de *La Debacle* inspire á sus admiradores, en el caso de que se trata no hay datos suficientes para formar concepto razonable y justo.

Que la figura de Emilio Zola arrostrando las iras de la muchedumbre, comprometiendo su popularidad, oponiéndose á las corrientes impetuosas de la opinión, arriesgando tal vez su vida por defender lo que supone verdadero y justo, es admirable, no lo niego; lo que sí niego es que esas muestras de valor cívico, y ese desinterés y esa abnegación sean cosas extraordinarias y nunca vistas.

No hay idea política, ni creencia religiosa, ni aun escuela literaria que no haya tenido héroes y mártires.



«Diera él, por dar, una mano de coces...»

Ilustraciones del *Quijote*, por J. Aranda.

Hacer el sacrificio de la vida por sostener y propagar creencias arraigadas, no puede afirmarse que sea lo corriente, lo usual; pero tampoco puede decirse, con justicia, que es lo inaudito, lo asombroso, lo nunca visto.

Emilio Zola ha sido condenado á sufrir unos meses de prisión y á pagar no recuerdo cuántos francos de multa. Es muy sensible verdaderamente; pero si todo eso hubiera ocurrido hace doscientos años, la hacienda entera de Zola hubiera sido confiscada y Zola seguramente quemado vivo, ó por lo menos en efigie, si él hubiera tenido la suerte de ponerse en salvo.

La diferencia entre la pena de hoy y la que seguramente le hubieran impuesto ayer, es clara señal de lo que el mundo ha progresado y de lo que se han dulcificado las costumbres. De modo que por esa parte casi estamos de enhorabuena.

Emilio Zola ha apelado de la sentencia; ha hecho perfectamente si la considera injusta; ya veremos lo que sobre esa apelación fallan los tribunales franceses; entre tanto, demos un punto de reposo á nuestras lamentaciones, demasiado ruidosas para ser sinceras, y no parodiemos al famoso corregidor de Almagro, de quien dicen que se murió de pena porque á un vecino suyo le sacaron corto un chaleco.

Y cuenta que no niego, ni he negado nunca, ni pienso que lo negaré en mi vida, la solidaridad del hombre en todo lo que á la humanidad respecta; aquello tan sabido de *homo sum et nihil humanum a me alienum puto*, téngolo por una gran verdad, verdad santa y consoladora como pueden serlo las más hermosas máximas del cristianis.

pero de eso á olvidar gravísimos males propios, para dolerse de muy leves disgustos ajenos, hay mucha distancia.

Los españoles, compadeciendo á Zola (cuya desgracia, pueden ustedes creérmelo, pasará muy pronto y no será cosa de cuidado), evocan en mi ánimo el recuerdo de aquel epigrama tan conocido que termina así:

.....
y le importunó diciendo
rogaría á Dios por él.
Dióle un real que tuvo allí

el jefe, y le dijo así:
"Con linda flema te vienes;
ten y ruega á Dios por ti
que más necesidad tienes."

Ahora, ahora cuando—según nos cuentan diariamente los periódicos políticos—suben los cambios, bajan los fondos, se encarecen los artículos de primera necesidad, estamos inundados de papel y exhaustos de oro, y la deuda crece y los ingre-

¡Bah! Sospecho que estamos dando al asunto Dreyfus una trascendencia política y religiosa que nunca tuvo.

Los entusiasmos y las vehemencias de la multitud duran siempre poco y en muchas ocasiones hasta se fabrican artificialmente.

Ya verán ustedes cómo de todo eso no queda ni rastro en París dentro de tres ó cuatro meses.

Y quede ó no quede, dure más ó dure menos, ¿es juicioso que dediquemos tanta atención y tanto tiempo á esa causa, cuando aquí, dentro de nuestra Patria, estamos amenazados por el hambre?

Ya sé que no sólo de pan vive el hombre; pero ustedes saben también que sin alimentarse no es posible vivir; bien es no olvidar aquello, pero también conviene recordar esto.

¿Que Zola merece aplauso? Pues aplaudidlo. ¿Que es digno de felicitaciones y de plácemes? Enviémosle los plácemes y felicitaciones. ¿Que conviene estimularlo con muestras de simpatía? Corriente, estimémoslo.... ¡pero realizado esto, cumplida esta obligación (si es obligación) de orden, digámoslo así, moral, pensemos en los males que nos rodean.

Porque—ya sé que los zolistas van á escandalizarse, pero no me importa—porque á mí, lo confieso con franqueza y con sinceridad, más que la noticia de la condena de Zola me han afectado las consecuencias que puede traer lo de que en Madrid se haya subido el precio de las patatas.

Porque si las patatas se encarecen, ¿qué van á comer los pobres? Esto sí que me parece grave.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



Excmo. Sr. D. Luis Cappa, general de división.

† en Madrid el día 14 del mes actual.

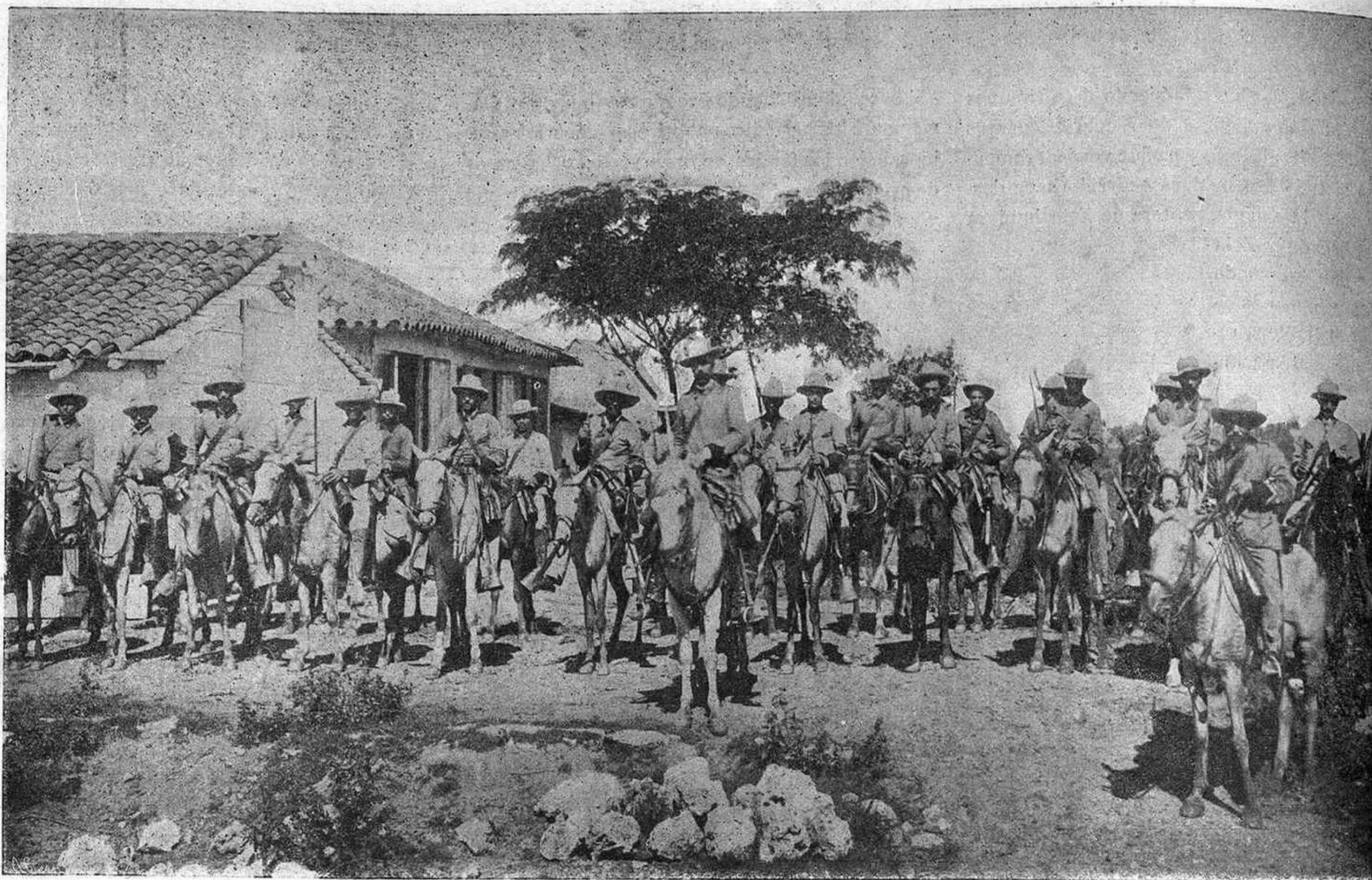
nos disminuyen y no sé cuántos otros males nos amenazan (es decir, saberlos sí los sé y los sabemos todos, lo que hay es que no debo enumerarlos aquí), se nos ocurre á nosotros deplorar las desventuras de Zola y derramar lágrimas amargas por su condena.. ¡Vamos, señores, que eso, admitiendo la locución del vulgo, es ya un colmo!

"No se llora la pena, me dirán, que de sobra sabemos todos que es de poca importancia; se lamenta lo que esa actitud del pueblo francés significa; se anatematiza el triunfo de la intolerancia religiosa, que va envuelto en esa sentencia condenatoria."

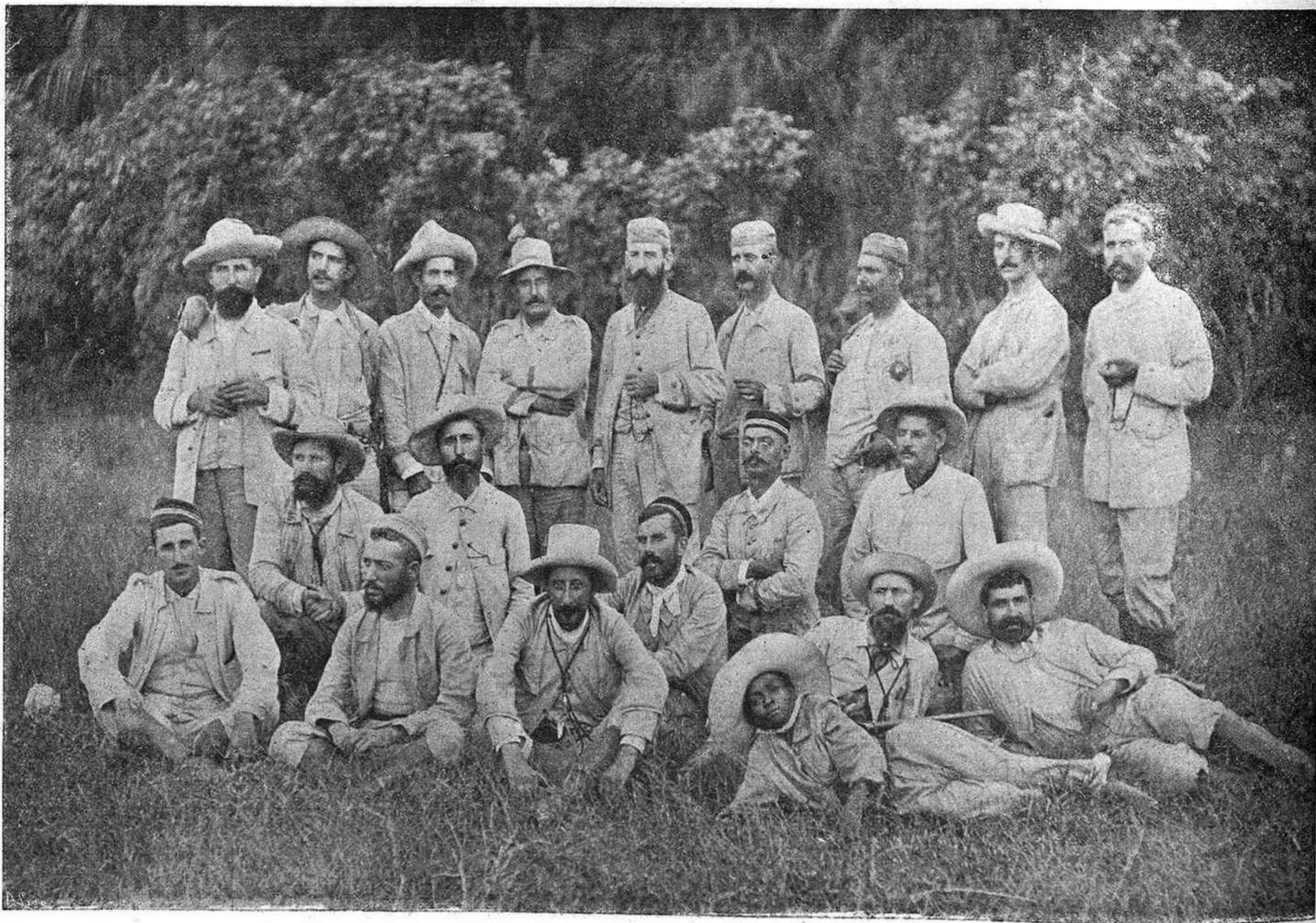
TONÍCO

Hará de estos pocos meses... Una tarde plácida de otoño, de ese otoño de Madrid tan grato por sus días radiosos, su suave temperatura y las notas alegres de la vida callejera. Y aunque la ocasión y el motivo no podían ser más tristes, ello es que la ronda que conduce á las sacramentales de San Justo y de San Isidro, con su raquíto arbolado, su pradera mustia y sus destaraladas casuchas, iluminada por los rayos desmayados del sol poniente, se me antojaba un si es no es hermosa,





CUBA.—Un escuadrón del regimiento de Voluntarios Dragones de España en Cienfuegos.



CUBA.—Grupo de jefes y oficiales del batallón de España, núm. 46.

(Fotografías de Gómez Carrera.)





ALEGORÍA, POR J. RIUDAVETS



hartos los ojos y el espíritu de contemplar un día y otro día las calles y callejas de la coronada villa.

Tratábase de un entierro, del entierro de un viejo camarada, el coronel Brechacorta, y cuantos fuimos sus subordinados, sus amigos y sus discípulos acudíamos á rendir aquel último tributo al veterano de nuestra infantería. Ibamos en sendos coches, envueltos en espesa nube de polvo y precedidos del modesto carruaje fúnebre. El batallón que hacía los honores de ordenanza se quedó allá en las cercanías de la puerta de Toledo y no tardamos en oír la descarga de honor, el postrer adiós del Ejército á cuantos vistieran su uniforme. "Hoy para ti, mañana para mí", como dice el vulgo. Y sin querer nos miramos unos á otros, repitiendo mentalmente el *morir habemos* de los cartujos.

Nos apeamos en la puerta del cementerio. El féretro, sacado de la fúnebre carroza, fué conducido á la capilla. Los acompañantes siguieron con la cabeza descubierta. Digo siguiéron, porque yo fuí de los que quedaron en la puerta... Sentí que me sacudían los faldones del *chaquet*, y al volver el rostro encontréme de manos á boca con un pobre diablo trajeado á la Federica, la cabeza pequeña y huesosa, casi oculta por la peluca blanca y el sombrero de candil; el cuerpo más que vestido enfundado en una vieja casaca de terciopelo, las piernecillas delgadas como usos metidos en unas medias que no llegaban á ser blancas; una verdadera máscara, con perdón sea dicho de los empresarios de *galas fúnebres*, aunque á mí las tales galas, sobre todo en los convoyes de *primera clase*, siempre se me han antojado ridículas mascaradas. Pero ¡así lo exige la costumbre!

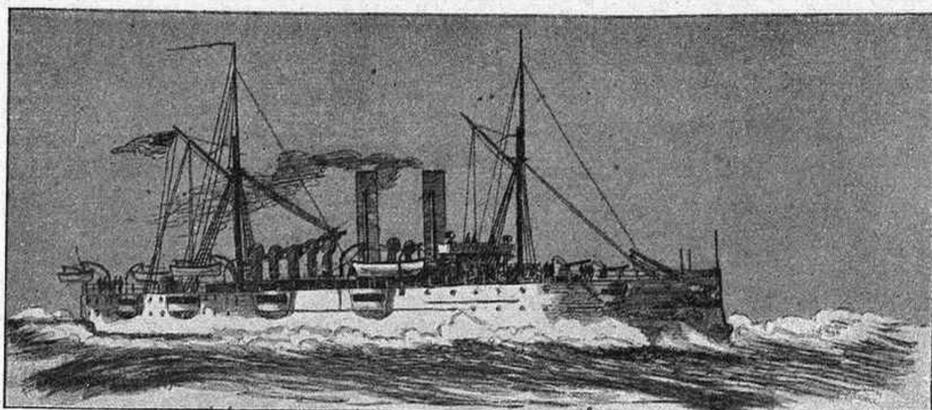
Volviendo á mi *Federico* diré que me quedé como asombrado ante tal estafermo y que tardé

cosa de dos minutos en reconocer en él á mi *Toñico*.

—Pero ¡mi capitán! ¡ja! ¡ja! ¿Tan *desfigurao* es-toy? ¿Quién haría á *Toñico* con estas vestimentas? Verdad que no sientan bien... pero más feo es el hambre.

—¡Diablo de muchacho!—exclamé entre mohino y alegre.—Pero ¿cómo has venido á parar en estas cabalgatas?

—Pues ahí verá usted. Es cosa larga... No sé si



Crucero norteamericano «Montgomery» que ha sustituido al «Maine» en el puerto de la Habana.

se la cuenta. Larga y triste.

—Vaya, desembucha, que me tienes con el alma en un hilo.

La verdad es que ardía en deseos de saber cómo y por qué había descendido *Toñico* hasta tocar en tan tristes oficios, porque el fúnebre lacayo había sido nada menos que mi asistente, mozo listo, trabajador, económico hasta rayar en la avaricia, amante de su familia...

—Sí; eso era, la familia. Lo comprenderá usted con pocas palabras, mi capitán. El soldado muere por la Patria y el hombre perece casi siempre por la familia—añadió *Toñico*...—Y eso de Cuba—dijo—eso de Cuba ha sido una de las causas, la *causa de todo*... ¡Pobre España y... pobres de nosotros!

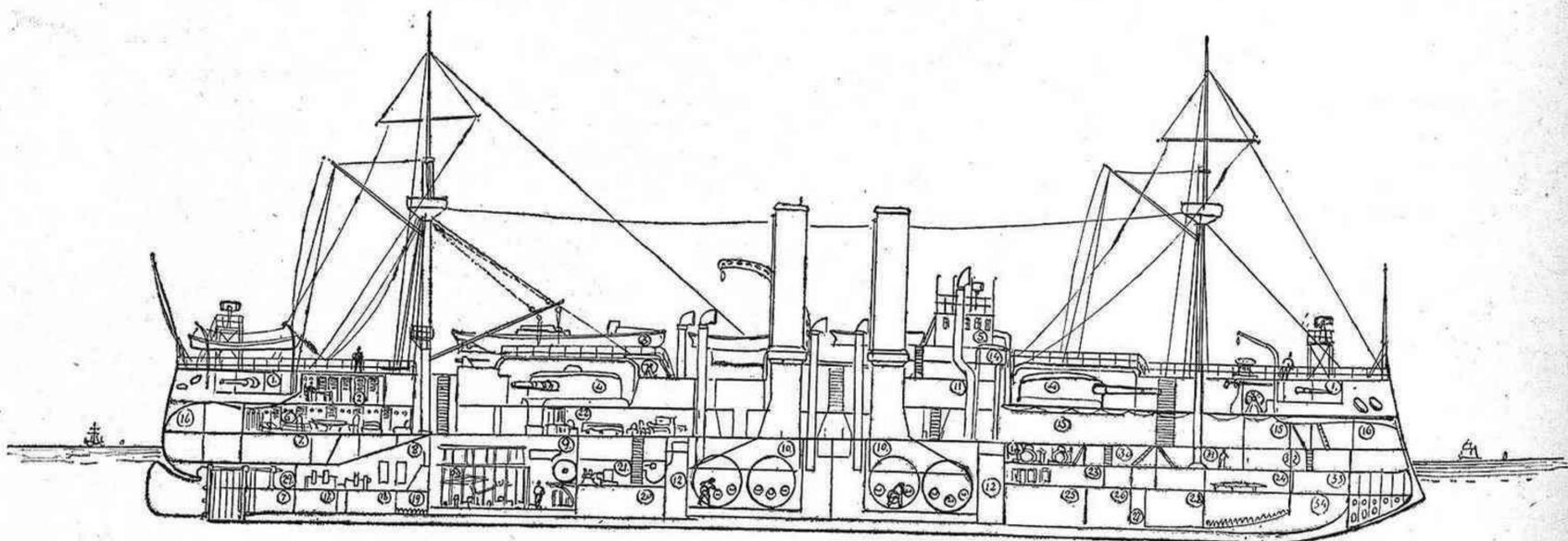
Dió un fuerte suspiro, casi lanzó un sollozo.

—Ya usted sabe—fué diciendo.—Tomé la licencia con algunos ahorros, producto de economías, préstamos y privaciones. Con ellos quise poner una tiendecilla, de la que me prometía mayores aumentos y algún descanso para mi vejez. Y, como lo pensé, lo hice. Ocho, diez años de trabajo, de luchas, de fatigas... para bien poca cosa, señor; para unos míseros reales, que vino á disputarme la guerra, esta guerra traidora de ahora. Mi hermano menor, el sostén de la familia, cayó soldado y cayó soldado para Cuba. Había que salvarle, me pedían que le salvara, que sacrificara por él mis escasos ahorros, porque los negocios no marchaban como era mi deseo. Pero ¿qué hacer? Mis padres viejos y enfermos, mis hermanos distantes y en estado precario... Sólo el mozo cubría las atenciones de la casa. Además era endeblillo, *señorittn*, poca cosa... *Naa*, que se me fueron los *parneses*, que no pude cubrir ciertos vencimientos, que tuve que *traspasar* la tienda, y *aluego*...

una pícara enfermedad, la enfermedad que se come á los pobres. Fríos y toses, hambres y soles... Para los que saben, no hay sobra de trabajo; ¿qué ha de haber para los infelices que *no tenemos letra*?

—¿De manera que?...

—Que di con mi cuerpo en el hospital, y que al salir del santo asilo supe, con tanta sorpresa como dolor, que mi hermano había muerto de una pulmonía (un sacrificio estéril); que el nuevo dueño de mi tiendecilla había desaparecido sin pagarme el importe del traspaso... que mis padres se hallaban sumidos en la miseria... Todo, todo junto, señor; todo un calvario de penas y sufrimientos. Busqué trabajo, sin hallarle por de pronto. La fortuna no se presenta así como así á los pobres. Pero ya que



0'03 x 100'00.

INTERIOR DEL «MAINE»

- | | | | |
|--|--|--|---|
| 1. Cañones de 6 pulgadas. | 10. Calderas y hornos. | 20. Almacén de cargas de 10 pulgadas. | 28. Almacén de cargas de 6 pulgadas de 105 cañones de proa. |
| 2. Cámara ó despacho oficial del comandante. | 11. Pañol de lámparas. | 21. Cámara hidráulica PNEUMÁTICA para tener húmedo el algodón pólvora. | 29. Servomotor de gobierno del timón. |
| 3. Lancha torpedero. | 12. Carboneras. | 22. Cámara y comedor de la oficialidad joven. | 30. Servicios de panadería y otros. |
| 4. Torres de los cañones de 10 pulgadas. | 13. Dinamos. | 23. Otra cámara hidráulica como la del 21. | 31. Pañol de servicio de ropas. |
| 5. Puente y cámara del oficial de guardia y derrota. | 14. Parapeto de defensa del oficial de guardia en combate. | 24. Cámara de torpedos. | 32. Cámaras ó pañoles de la maestraza. |
| 6. Cámara de jefes. | 15. Cámaras de marinería y aseo. | 25. Almacén de cargas de 10 pulgadas del cañón de proa. | 33. Pañol de serviola. |
| 7. Cámaras pañoles (ó pañoles habitaciones). | 16. Compartimento estanco. | 26. Depósito de municiones de cañones de pequeño calibre de proa. | 34. Almacén general. |
| 8. Cámara de maquinistas. | 17. Almacén de cargas de 6 pulgadas. | 27. Santa Bárbara. | |
| 9. Cámara de máquinas. | 18. Armería ó almacén de armas blancas. | | |
| | 19. Pañol de municiones. | | |

no me haya sido propicia, tampoco puede decirse que Dios me tenga olvidado. Vea usted esta librea; representa mi vida y la vida de los míos. Poca cosa es... pero ¡qué remedio! Y, sobre todo ¡para lo que queda!...

En el rostro de *Toñico* pude estudiar, mientras hablaba, el desarrollo de esta historia vulgar y triste, la historia de uno de tantos... Su desenlace estaba escrito en él. ¡Cuánta tristeza en los ojos, hundidos en oscura cuenca, en las pálidas y enflaquecidas mejillas, en la sumida y descolorida boca!... ¿Quién hubiera visto en él al fornido astur que allá por los años ochenta y tantos me prestaba sus servicios asistenciales y era el encanto de doncellas y criadas?

Traté en balde de darle un consuelo. Dios no abandona á los que saben sufrir y esperar. Daría pasos, hablaría á los amigos, le recomendaría á mis compañeros... No había que desconfiar... Dar tiempo al tiempo. Cosa de semanas, tal vez de días...

Pero *Toñico* parecía resignado con su suerte, diríase que la estaba leyendo en la inscripción latina colocada en la puerta del cementerio.

—Ven á verme dentro unos días, *Toñico*—le dije al separarme—; si por de pronto no encuentro ese destino, podré darte alguna pequeña ayuda. Sobre todo, no te amilanes ni te apesares.

Hundió hasta las cejas su sombrero, cuadróse militarmente, y haciéndome el saludo de ordenanza se encaramó en la carroza fúnebre.

Ya el duelo se había despedido.

La comitiva tomó la vuelta de Madrid.

En el puente de Toledo vi por última vez á *Toñico*. Iba sentado en el tablero, colgantes las piernas y la cabeza libre de la horrorosa peluca. Todavía me pareció más flaco y más triste...

Digo por última vez, porque contra lo que esperaba no vino á verme. Luego supe que no tardó en seguir el camino del coronel Brechacorta, aunque sin acompañamiento, lacayos, ni descarga. Y, sin embargo, había sido valeroso soldado en la más dura de las campañas, la campaña de la vida, en que no son los más oscuros los menos heroicos y los menos dignos de la gloria terrenal.

FRANCISCO BARADO.

EL FORO Y LAS CÁMARAS

Debiera ser la ciencia del derecho la más apropiada para el ejercicio de la política, y aun cuando á la razón no repugna este principio, la experiencia lo recusa, puesto que la inmensa mayoría de nuestros políticos son abogados, y de tal modo nos gobiernan, que ya vamos renegando de las leyes que saben y de las que hacen.

Decir, por el contrario, que la ciencia del derecho turba el entendimiento, endurece la conciencia, enfría el sentido moral é incapacita á los ciudadanos para el arte de gobernar al Estado, parece exageración que raya en los límites de la injuria, y, sin embargo, debe existir cierta relación é influencia positiva entre lo que nuestros políticos hacen y lo que nuestros políticos estudian.

Acaso encontremos esta relación en el ejercicio práctico de la abogacía, en las farsas tremendas del foro y en las intrigas de los procedimientos curialescos.

La filosofía del derecho nos dice que esta cien-

cia tiene por objeto facilitar á los hombres el cumplimiento de los fines de la vida, pero desde el momento en que se convierte en oficio ó profesión pierde su alta finalidad y su grandeza y viene á transformarse en descarado abuso de las leyes morales con aparente acatamiento de las leyes escritas.

No hay nada que mate más pronto la fe y que embrutezca más rápidamente la conciencia que la explotación de los supremos ideales y de los sagrados principios del orden moral, porque el hombre que sepa que la religión y la justicia, por ejemplo, no son otra cosa que engaños y farsas y medios materiales de satisfacer las necesidades de su vida, su vanidad ó su egoísmo, cuanto mayor sea la fe que inspirén sus palabras y la cándida sumisión de aquellos que le crean, más pobre concepto tendrá de la humanidad, más desprecio sentirá por los hombres y más incapaz será de toda obra grande, noble, elevada y generosa.

Los abogados que en vez de respetar el derecho lo explotan; que en vez de buscar la verdad la desfiguran, alteran y amañan; que en vez de facilitar el cumplimiento de los fines de la vida arruinan á las partes litigantes y convierten las leyes en ganzúas y la espada de la Justicia en palanqueta, por fatal ejercicio de su cargo no tienen la salud de espíritu ni la serenidad de conciencia indispensables para amar la verdad y la justicia, que deben ser las fuentes en que se inspire toda política elevada y patriótica

El médico, el ingeniero, el militar, el arquitecto, aquellos, en fin, que estudian cosas positivas y que se hallan frecuentemente en peligro de perder la existencia á la cabecera del lecho de un enfermo, en la construcción de una obra, en el reconocimiento de una mina ó en el campo de batalla, viven más en contacto con la Naturaleza, fuente de todo bien y de toda verdad, y los riesgos á que de ordinario se exponen les inducen á levantar los ojos con fe verdadera hacia los grandes principios y hacia los sagrados ideales, que son encanto y base de la vida, que despiertan las grandes pasiones y que dan á la conciencia la serenidad y la energía por donde demuestra el alma su robustez y su salud.

Así resulta nuestra política palabrera como un alegato, fría como un apuntamiento cobarde como una delación; nuestros procedimientos administrativos complicados como un pleito y los discursos de nuestros políticos retóricos y huecos como los párrafos de un abogado que hace de su elocuencia cuchara para comer. Todos los vicios de la administración de justicia anidan en nuestros Ministerios, y las Cámaras apestan á foro.

El partido liberal, cuando transformó en leyes su programa, estableció el Jurado, que es una indispensable compensación de los extravíos judiciales, y á pesar de la imperfección con que se ha establecido, una oleada de la conciencia sana del pueblo, invadiendo aquellos recintos de conciencias enfermas; pero en nuestra política todavía no se ha implantado esa compensación saludable y continúa como un mal pleito en poder de leguleyos.

Si los abogados obrasen de buena fe no habría pleitos, ó se reducirían á los conflictos imprevistos por las leyes, puesto que darían la razón solamente á quien la tuviese y el que careciere de ella se excusaría de pleitear temiendo el fallo de un tribunal justiciero y recto; pero sucede todo lo contrario, no hay causa mala que, como se pague bien, no encuentre un abogado ilustre que la defienda, y esos traficantes de elocuencia venden su palabra

y alquilan su espíritu sin idealidad ni fe ni convicción, como la aventurera alquila su cuerpo, y así como ella hoy se rinde á los favores de un hombre y mañana, cuando le arruina, se entrega á otro que acaso sea su enemigo, el abogado sustenta en el foro la tesis que ayer combatía en razón del provecho que le reporta, y llevando esta corrupción á las Cámaras rectifica sus opiniones ante el pueblo como las rectifica ante los magistrados.

Para proceder de este modo nunca faltan excusas ni pretextos por donde aparezca hijo del convencimiento lo que es fruto de la apostasía, y suelen hacerlo con tal habilidad los que se dedican á este ejercicio, tienen tanta experiencia y travesura en tan ruines manejos que, absortos ante el bordado de su elocuencia, dejamos pasar impunemente el contrabando de su intención.

Ellos mismos no saben el daño que hacen y no tienen conciencia de la perversidad de los actos que ejecutan, porque á fuerza de usar los hábitos del foro y de verlos admitidos y respetados los lucen en el mundo político con libertad y desahogo, llegando la corrupción á tal extremo que el pueblo participa de ella y se parece al populacho impresionable que acude á las Salesas para aplaudir al abogado más elocuente, sin pararse á reflexionar si es justa ó es injusta la causa que defiende.

De aquí resulta que se aplaude la forma aun cuando se rechace la intención, y así como el pueblo griego perdonaba los hurtos ingeniosos, nosotros aplaudimos las maldades elocuentes, y antes que patriotismo, sinceridad, rectitud, buena fe, previsión, desinterés y todas las virtudes que deben adornar al hombre de gobierno, pedimos ingenio en la frase, intención, desahogo y elocuencia.

Sucedé con esto lo mismo que con la religión: grandes templos, muchas apariencias y ningún espíritu cristiano.

Parece natural que, á lo menos, tantos abogados redacten sabias leyes.... pues bien, el mejor Código de España todo el mundo sabe que es el Código militar, porque para legislar bien lo que hace falta es rectitud y honradez pero no abogados de oficio.

RAFAEL TORROMÉ.

LA LITERATURA Y LOS REYES

Enrique III y Loisele.

(1574 á 1589.)

Enrique III, rey de Francia, preguntó al poeta Loisele, que le presentó el anagrama de su nombre con la esperanza de una recompensa:

—¿Qué profesión tienes?

—Señor, hago anagramas, pero soy pobre.

—No es extraño que seas pobre—contestó el rey— porque tienes, en verdad, un oficio bien pobre.

Enrique IV y Letonier.

(1589 á 1610.)

Enrique IV, rey de Francia, viendo que su sastre Letonier (tan mediano escritor como afamado sastre), le traía un libro con algunos reglamentos y máximas políticas que había compuesto, dijo á uno de sus cortesanos:

—Que llamen luego á mi canciller para que me corte un vestido, pues mi sastre quiere hacer ordenanzas.

Notas españolas.



Negra, ruinoso, sola y olvidada,
hundidos ya los pies entre la arena,
allí yace Toledo abandonada,
azotada del viento y del turbión.

JOSÉ ZORRILLA.

TOLEDO

Encierra para mí Toledo encantos tan infinitos y recuerdos tan halagadores que mil veces pasóme por las mientes el deseo de dedicar á la vieja ciudad algo así como el pensamiento ú homenaje

que debe á su madre anciana todo hijo bien nacido.

Pero el temor de que lo que brotase de mi pluma fuese más que ofrenda santa profanación sacrílega, la certidumbre de que no le era dado á mi pequeñez corresponder debidamente á tanta grandeza, detúvome muchas veces y no pasaba de intento lo que de tan buena gana hubiera convertido en realidad.

Y era que lo que yo ansiaba ofrecerla había de ser algo viejo fundido en moldes nuevos, y perdón el lector la paradoja; algo que se apartase de la senda que hasta ahora han seguido los escritores que han relatado su historia ó descrito sus monumentos; algo típico, característico, genial, que armonizase debidamente con sus grandiosidades, con sus imperfecciones y con sus rarezas. Esto era lo que me detenía, esto era lo que muchas veces me hizo soltar la pluma y casi desistir de mi empeño, porque si, como ha dicho el insigne Pereda, "háy quien jalla la mina ca-

vando en un rincón de su huerto", también ha agregado que "hay quien no da con ella, revolviendo la tierra de media cristiandad".

¿Y cómo dar con la mina que yo ambicionaba, cómo acertar á escoger el justo medio, la forma que correspondiese en un todo á mi pensamiento, tratándose de un pueblo que encierra, junto con las tradiciones y leyendas que están pidiendo á gritos los ensueños y fantasías de un Zorrilla, las costumbres y recuerdos que no admiten más forma narrativa que la que pudiera brotar de la pintoresca pluma de un Cervantes?

¿Cómo lograr ni incurrir en disonancias de gran bulto y acaso de mal efecto, juntar en consorcio amigable y armónico su catedral severa con su Zocodover bullicioso ó sus pintorescos cigarrales, con su grandioso San Juan de los Reyes?

¿Cómo pasar sin transición muy brusca y desordenada desde el *cautiverio voluntario* de su conquistador á la prosaica y típica descripción de su histórica *Posada de la sangre*?

Temía con razón que mi obra ofreciese el contraste que ofrecer pudiera la representación simultánea en un escenario dividido de un regocijado fin de fiesta y un drama despeluznante.

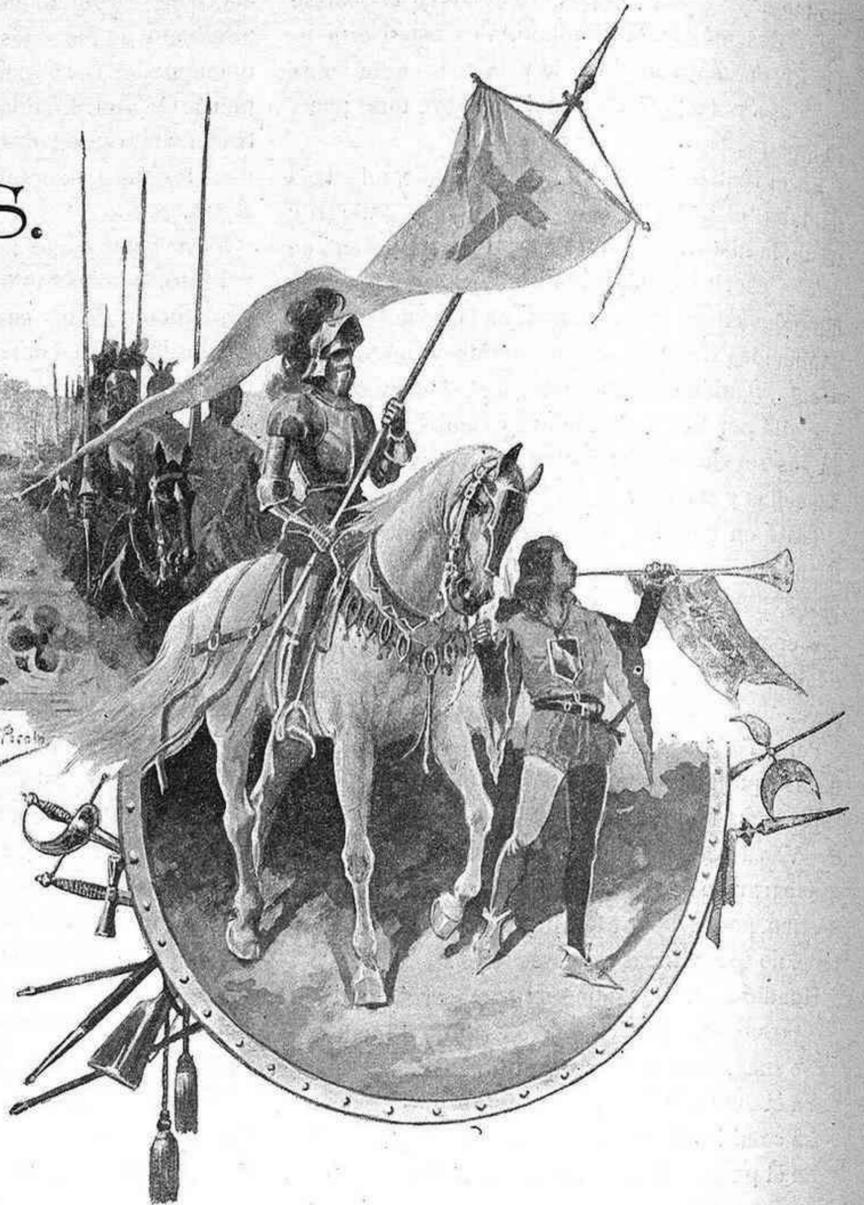
Mas he aquí que cuantos más inconvenientes barajaba en mi magín más me agujoneaba el deseo de vencerlos.

Y con la memoria, inapreciable telescopio del alma, ponía ante mis ojos y los hacía desfilar en confuso tropel sus monumentos y sus fortalezas, sus leyendas y sus tradiciones.

Cuántas veces á las altas horas de la noche, presa de inquieta pesadilla, he visto surgir de entre las neblinas del Tajo turbulento, su catedral grandiosa como matrona augusta, la torre de aquella como gigante ciclópeo que hendiera su cabeza en los cielos estrellados, muros derruidos y torreones desmoronados danzando en el espacio como fantasmas que vinieran en la noche callada y solitaria á pedir á los modernos tiempos estrecha cuenta por su demolición ó su abandono.

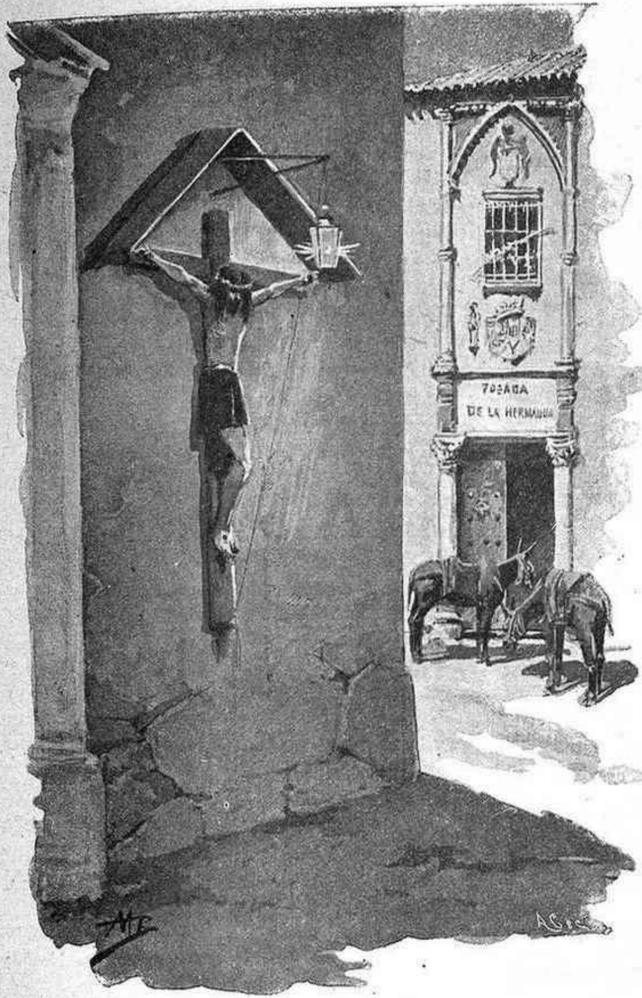
Y como nota indispensable en aquella danza extraña y tenebrosa el zumbido atronador de su campana grande, cuyo tañido formidable hacía que los cimientos del orbe se conmovieran y el alma se espantase.

Otras veces, á la caída de la tarde, á esa hora incitante en que cualquiera se siente poeta, en ese



supremo momento en que, sin darnos cuenta de ello, nos acercamos más á lo ideal y acaso á Dios, sentado sobre los derruidos muros de la vieja mansión de los Templarios, imaginábame ver legiones y más legiones de aquellas ninfas con cabellos de oro de que nos habla Garcilaso y jardines encantadores entre cuyo follaje creía descubrir enamoradas parejas que se juraban amor eterno al arrullo de las fuentes que murmuraban, y cuyo arrullo, al mezclarse con el rumor de la brisa, producía una música que conmovía el alma y adormecía los sentidos.

Entonces, como evocados por mágico conjuro, he visto surgir tus judíos y tus árabes, personificando, por decirlo así, un pasado poético y maravilloso que, si parece nota discordante en el con-



cierto de las costumbres impuestas por la moderna civilización, caúsame, sin embargo, placer infinito.

Y es que no puedo comprenderte de otro modo; es que tal vez por conservar como estereotipado en mi memoria el recuerdo del modo de ser de otros tiempos, á los que, sin saber porqué, rindo culto ferviente, paréceme al oír el silbido de la locomotora que corre veloz al pie de tus colinas, no que escucho el grito de alerta lanzado por la moderna civilización, sino el agudo y vibrante toque del clarín que llama á las mesnadas para que se apresten á reñido y singular combate contra el moro.

Pero aun he visto y he oído más.

Cerrando los ojos y dejando volar mi pensamiento he penetrado en las academias hebreas y he escuchado las doctrinas con que sus rabinos hacían llegar la luz de la ciencia al pueblo moro; bajo los soportales del Zoco he visto en días de mercado juntarse para celebrar sus tratos y contratos al aragonés y al castellano, al muzárabe y al moro, al navarro y al cántabro, que, al mismo tiempo que efectuaban sus transacciones, echaban inconscientemente los sólidos cimientos sobre que

más tarde había de levantarse el grandioso monumento de la rica y sonora lengua española.

¡Oh Toledo! Tú eras entonces el cerebro del mundo, la fuente de donde manaba á raudales la civilización de España.

Y no eras eso solamente.

Asentada sobre tus siete cerros y defendida por tus fortalezas naturales te levantabas como barrera infranqueable para estorbar el paso de los agarenos y eras el baluarte que guardaba el sagrado pendón de la independencia patria.

De tu recinto salieron aquellas valerosas legiones que, como ha dicho un sabio escritor (1), marcharon henchidas de fe y animadas de ardiente entusiasmo á combatir á las huestes sarracenas, y halláronlas en medio de los valles de la dulce Andalucía y pasaron los pendones de la Cruz sobre el turbante y temblaron los alcázares arábigos al estruendo de las armas.

“Dios te salve, Alhama,” dijiste al ver en tremendo apuro al héroe de Lopera, al debelador de Gibralfaro, y tu magnánimo arzobispo, vistiendo la coraza del soldado, rodeado de tus caballeros, voló á salvar de la ruina al valeroso Rodrigo Ponce.

.....
Helos allí, que vuelven ricos con los despojos musulmanes, alegres con la victoria y ennoblecidos con anchas cicatrices.

Para ti son tan honrosos blasones, para ti la preza de tan gloriosas proezas.

Loja, Coín, Cártama, Ronda, Cambil, Illora, Moclín, Vélez, Málaga, pregonad las hazañas que delante de vuestros muros hicieron los hijos de la antigua corte de los visigodos bajo la Cruz del gran Mendoza.

Y tú, Granada, perla del Occidente, la de los alcázares encantados, recuérdanos los valerosos hechos de Garcilaso y los combates que presenció tu Vega, en medio de los cuales resplandecía, como el ángel de las batallas, el estandarte del celeberrimo arzobispo; que seguido de otros cien pendones, iba donde

quiera ensalzando el nombre de Toledo.

.....
Eso fuiste entonces; más tarde resonó dentro de tu recinto el grito sagrado de ¡libertad! y tus hijos se congregaron en rededor de la esforzada María de Pacheco, ansiosos de vengar al heroico y desgraciado Padilla.

.....
¡Oh Toledo, Toledo! ¡Cuánto haces sentir, cuánto haces soñar!

Yo he recorrido tus calles en espléndida noche de luna y me he fingido fantásticos palacios y ha llegado á mis oídos el coro dulcísimo entonado por las sultanas de su harén; yo me he parado á contemplar tu puerta de Bisagra y sobre los adarves he visto á los ballesteros mahometanos que velaban para evitar una sorpresa; yo he querido cruzar el Arco de la Sangre y me he detenido creyendo que un grupo de visigodos ó árabes, armados de recias espadas ó afilados alfanjes, se disponían á estorbarme el paso; yo me he prosternado ante esos Cristos que alumbran la pálida luz de un farolillo y he sentido la omnipotencia de Dios.

(1) D. José Amador de los Ríos.

Mas ¡ah! cuando he abierto los ojos, cuando he dejado de soñar, ¡qué triste decepción he experimentado!

Porque, como dijo de ti nuestro gran Zorrilla, yaces negra, olvidada, ruínosa y sola, azotada del viento y del turbión.

De tus grandezas, de tu poderío, ¿qué queda ya? ¡Ah sí! Queda el recuerdo, quedan tus leyendas, quedan tus tradiciones, queda tu historia, y eso, ni la ingratitud de los hombres ni las inclemencias del tiempo lograrán destruirlo.

¿Y cómo han de lograrlo, si aun conservas en tu recinto el más grande ideal de nuestro pueblo?

¿Quién osaría profanarte, si tienes como guardia de honor la noble y entusiasta juventud militar española?

Con ella compartes tus penas y tus alegrías, tus desfallecimientos y tus esperanzas, y ella será la que, si para nuestra Patria puede haber redención, la redimirá un día.

En sus cerebros, vírgenes de todo pensamiento ambicioso, bullen ideas de grandeza y de gloria legítima; en sus pechos, limpios de toda pasión bastarda, se agitan los sentimientos más nobles y generosos.

¡Sic semper!

Si, siempre así, siempre unidos, siempre confundidos en estrecho abrazo.

Que al ofrecer á España tan hermoso ejemplo, al mostrarla tan consolador espectáculo, haréis que los dormidos ideales despierten y los malsanos escepticismos desaparezcan y ¡quién sabe si mañana, como ayer, saldrán de los vetustos muros toledanos las huestes que, henchidas de fe y animadas de ardiente entusiasmo, devuelvan á nuestra desventurada Patria su antigua gloria y esplendor.

DANIEL COLLADO.

MARIPOSA

Estás de tus encantos orgullosa
y altiva y desdenosa
no quieres comprender, en tu ignorancia,
que censuran los hombres tu inconstancia
y por eso te llaman mariposa.
No por ser vivaracha y pizpireta,
por voluble y coqueta,
ese apodo en el mundo has conseguido;
porque el mundo castiga á la inconstante
que, con aire triunfante,
desde la edad florida ha decidido,
fingiendo inmenso amor, cambiar de amante
como cambia mil veces de vestido.
¿Qué te importa tener los labios rojos
y ser de perfecciones un modelo?
Tú ostentas en tu rostro todo un cielo;
estrellas rutilantes son tus ojos;
atesoras encantos siderales
y un acento argentino;
pero tienes instintos infernales,
y ellos te llevan por tan mal camino.
No prosigas, incauta. ¿Por qué gozas
cuando un alma destrozas?
¿Por qué, sin compasión, siempre esclavizas
amante tras amante en tus empresas,
trocando sus amores en pavesas,
convirtiendo sus sueños en cenizas?
Aunque siempre triunfaste en el torneo,
no sigas adelante,
que es fácil que el pigmeo
en lucha desigual venza al gigante.
No juegues con el fuego, porque puedes
llorar las consecuencias de tal juego;
¿te burlas del amor, cuando el Dios ciego
te puede aprisionar entre sus redes?
Soberbia y vanidosa
no vuelas por lucir tus bellas galas,
que al fin la mariposa
que en torno de la luz inquieta gira,
en ella pierde sus pintadas alas,
y al querer escapar... quemada expira

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ.



HABLADURÍAS

¿De qué? de la muerte de Salvador; no puede hablarse de otra cosa; de la conducción del cadáver del matador de toros, manifestación de la inmensa popularidad que se había conquistado en España y, particularmente, en Madrid, que le consideraba ya como madrileño.

Porque en su oficio llegó Frascuelo adonde pocos pueden llegar, adonde pocos habían llegado.

¿Que la muchedumbre exageran á las veces?

Es verdad; pero no tachemos al pueblo español de vehemente y de ignorante.

La muerte y enterramiento del famoso jockey Archer fué en Londres motivo de una demostración de profundo dolor y aun de luto público por la pérdida.

Que alcancen popularidad los genios, los hombres eminentes por su saber, por sus virtudes cívicas, por los servicios prestados á su patria, lo mismo que los que fueron ídolos populares por divertir á la muchedumbre, será más ó menos justo; pero es humano y muy explicable.

Y no era el torero muerto hombre solamente, estimable por su valor y destreza en la lidia de toros, sino por muchos y muy laudables rasgos de generosidad y de nobleza, algunos conocidos otros, los más, ignorados por la mayoría de las gentes.

A uno de ellos debía Salvador la cruz de beneficencia.

Por otra parte, no hemos de ser tan duros con nuestra fiesta taurina y con los que la mantienen cuando tantas pruebas de abnegación y patriotismo nos dan esos toreros, siempre dispuestos á exponer la vida en beneficio de los desgraciados y para acudir á remediar las consecuencias de grandes catástrofes públicas.

Buen esposo, buen padre y buen amigo fué Salvador, condiciones que le enaltecieron. (D. E. P.)

Y á otro asunto.

Ya saben ustedes que los portugueses nos distinguen con su afecto.

Portugal es un país hermano del nuestro; pero hermano "interino,"—como decía un diputado á Cortes de los del cuerpo de coros.

Con muchísimo cariño han cometido varios atropellos con españoles, ya porque llevaban tabaco en cantidad como para fumar durante dos ó tres horas, ya por ser portadores de algún décimo de nuestra lotería.

Ahora ha sido la víctima una artista española, Matilde de Lerma, á quien por el delito de sentirse afónica han encerrado y tenido á la sombra, hasta la hora de llevarla al teatro de la Opera, en Lisboa, donde cantaba nuestra compatriota durante la temporada.

Cuando el público se enteró de que la simpática artista no podía cantar por el estado de su garganta, protestó contra la empresa del teatro que tales atrocidades había cometido.

Si Matilde de Lerma, en lugar de nacer en España, hubiera nacido en Alemania ó en Inglaterra, á estas horas hasta indemnización habrían pagado esos... portugueses.

¡Y aun hay quien sueña con la unión ibérica!

Verdad es que también hay quien cree en la amistad de los Estados Unidos para España.

Y esto último ha llegado á noticias de las "clases chulas," porque ayer oí á uno de ellos que preguntaba á otro:

—¿Has recibido carta del guarro de tu amigo el americano?

Tienen mucha gracia esos benévolos fusionistas—no me refiero á los del Sr. Sagasta—que ven amigos y hermanos en todas partes.

Se parecen á aquel personaje de *La cola del diablo*, que en ocasión de estar elogiando la amabilidad y finura de un compañero de hospedaje recibe un puntapié del elogiado por el motivo de hablar en voz alta, y aun dice, contestando á otro personaje que le pregunta;

habrían salteado, como intentan realizarlo en Francia con los judíos capitalistas, es decir, con los capitalistas judíos, que lo otro vendrá después.

Afortunadamente aquí no hay más que judías y cuentan con muchos partidarios, particularmente en Aragón y en Madrid.

En otros países las judías son comida cara para estudiantes.

Para ponderar la fealdad grave de un sujeto se dice que tiene cara de judío.

En estos días de Cuaresma no se puede juzgar con acierto.

Porque hay muchachas muy guapas y muchos muy finos y sensibles con cara de judías.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS GRABADOS

El Patriarca San José.—En España el número de Pepas y Pepes es verdaderamente infinito.

Esta circunstancia, unida á la gran devoción que el Santo Patriarca inspira, es causa de que su fiesta sea una de las más importantes, y, sobre todo, de las que con más ansiedad se esperan y con más alegría suelen celebrarse.

Sin embargo, no todo es devoción; también el egoísmo juega en ese regocijo papel muy principal.

"San Francisco trae la vela y San José se la lleva," dice el refrán.

Es decir, que mientras San Francisco escamotea algunas horas de charla y de dulce vagar á más de una pareja enamorada, San José viene á concedérselas, y no hay que decir cuánto se lo agradecen los favorecidos.

Entre éstos, y aunque no por cuestiones amorosas, figuran también los confiteros.

Contemplad dos ó tres días antes del de la fiesta de San José los escaparates de las confiterías más renombradas y los veréis adornados de artísticos ramilletes que excitan la gula de cuantos golosos tienen la desgracia (ó la suerte, si poseen dinero) de fijar en ellos los ojos.

Mas ¡ay! también la fiesta de San José tiene su lado flaco.

Y esa flaqueza la paga irremisiblemente la tierna y dulcísima poesía.

El que adora á una Pepa tiene que demostrar en ese día que no en vano procede aquella de la calabaza ó del melón.

Y el hombre que se siente idem al par que poeta, enjareta en un dos por tres una verdadera ristra de renglones cortos.

Si la agraciada tiene la desdichada ocurrencia de leerlos antes de comer, pierde el apetito, y si los saborea después de haber comido es segura la indigestión.

Por eso, aunque nosotros poseemos algunas muestras de esos *delirios* poéticos, renunciamos á ofrecérselos á nuestros lectores, concretándonos á llamar su atención acerca del grabado que aparece en la primera plana de este número y del que insertamos en la 115.

Una desgracia: Cuadro de Jiménez Aranda.—El cuadro de Jiménez Aranda, cuya copia ofrecemos á nuestros lectores en la página 117, es una de las obras que más han contribuido á cimentar la sólida reputación de que hoy goza el notable artista.

Pertenece el lienzo en cuestión á ese género que empieza á preponderar entre nuestros pintores y que, apartándose de lo que pudiéramos llamar pintura esencialmente recreativa, emprende el camino no sólo de lo real, sino de lo trascendental.

No ignoramos que en las artes plásticas no caben ciertas *filosofías*, pero hasta donde éstas son posibles y convenientes aplaudiremos siempre al pintor ó al escultor que de ellas se acuerde.

No cabe exigir á éstos lo que exigirse puede al novelista ó al dramaturgo; pero en ciertos casos pueden y deben hacer algo que no sólo recree, sino que haga sentir y haga pensar.

Contemplando el hermoso lienzo *Una desgracia* se siente y se piensa. Es el drama de todos los días, cuyo protagonista, ó mejor dicho, cuya víctima, es el soldado del trabajo.

El albañil, el revocador, el carpintero de armar, son con frecuencia, verdaderamente aterradora, víctimas del *ahorro* de los maestros y de los propietarios, y sobre todo del punible abandono de las autoridades, nada celosas de la seguridad del obrero.

Fijémonos en cualquier edificio en construcción y á primera vista comprenderemos los peligros de que aquél se halla rodeado.



EMILIO ZOLA

—¿No decía usted que era tan amable?

—Sí, señor, me aprecia muchísimo.

A nosotros nos aprecian también muchísimo los portugueses, y los norteamericanos, y los marroquíes, y no debemos ser ingratos, sino pagarles en la misma moneda y manifestarles nuestro cariño en cuanto se presente una ocasión para ello.

Lo que querían hacer los cesantes de consumos con el contratista Sr. Limón: estrujarle por una sola vez, como se concede alguna gracia.

Había plan, según parece.

Primero, apoderarse del Limón; segundo, partirla en rodajas.

Pero no se cumplió el programa de los festejos anunciados por el vulgo.

—No se puede confiar mucho en que no se reproducirán las intentonas—según opinaba un guardia de seguridad, hombre *estruido*, al parecer.—El Limón está en el tejado y hay mucha "concentración," en las gentes.

Esto de la "concentración," debe ser muy grave, porque no se entiende al pronto.

Gentes levantiscas no faltan.

Si en España vivieran judíos con dinero ya los

Una distracción, un mal paso, un mareo, pueden ocasionar una caída, y con ella la muerte del operario que para proporcionarse un misero jornal tiene que afrontar tales riesgos.

He ahí la escena que el maestro Jiménez Aranda reprodujo, con fidelidad realmente extraordinaria en su famoso lienzo, para el que sólo placemes tuvo la crítica cuando fué expuesto y que siempre será recordado con admiración por todos los amantes del arte pictórico.

Excmo. Sr. D. Luis Cappa, general de división, † en Madrid el día 14 del actual.—El general Cappa, que ha dejado de existir, tiene una brillante hoja de servicios; había regresado hace poco tiempo de Filipinas, donde desempeñó el mando político militar de Mindanao en la primera parte de la insurrección.

En 1893 fué promovido al generalato, procedente del arma de Infantería, y se había dedicado siempre con gran interés á estudios profesionales, siendo autor de varios trabajos y colaborador asiduo de la prensa profesional.

Fuó vicepresidente del Centro militar, y puede asegurarse que á su inteligente concurso y su actividad en días de crisis para aquella importante Sociedad se debe el haber dominado muchas dificultades, y sus buenos servicios no serán nunca bastante agradecidos por el expresado Centro.

Ejército de Cuba: Escuadrón del regimiento voluntarios dragones de España en Cienfuegos.—Grupo de Jefes y oficiales del batallón de España núm. 46.—Firmes en nuestro propósito de rendir al ejército de operaciones en Cuba el tributo á que por su resistencia extraordinaria y su valor sin límites se ha hecho acreedor, honramos hoy nuestras columnas con la publicación de los dos grabados que aparecen en la página 120.

Ambos cuerpos, tanto el de dragones voluntarios como el batallón de España núm. 46, se están conduciendo en la campaña de modo admirable, y LA ILUSTRACION NACIONAL encuentra una satisfacción grandísima en llamar la atención de sus lectores acerca de soldados tan aguerridos.

Alegoría del mes de Marzo.—Los que han honrado al mes de Marzo con el calificativo de *antesala del buen tiempo*, ó no vivieron nunca en Madrid, ó los Marzos que ellos conocieron no se parecían en nada á los que ahora disfrutamos.

Porque si bien es cierto que en el mes en cuestión empieza la primavera, que nos trae las primeras golondrinas y cubre los árboles de flores, no lo es menos que cuando *vuelve el rabo*, como dice el refrán, no hay gabán con pieles, ni capa sin ellas que basten á ponernos á cubierto de sus terribles cuanto traidoras acometidas.

Diciembre y Enero, esos monopolizadores del cierzo helado, resultan á veces unos *infelices* si se les compara con las caricias *guadarramescas* con que el caballero Marzo nos favorece. Ocurrir también que, Marzo, no sólo pega, sino que además escandaliza.

Pues á la par que nos azota el rostro por mano del viento, éste ruge furioso, llevándose de paso las primeras galas con que engalanó á los frutales.

No somos partidarios de Marzo, y únicamente nos congratiamos con él cuando da lugar á que, artistas tan distinguidos como D. José Riudavets, nos ofrezcan una alegoría tan preciosa como la que pueden ver nuestros lectores en la página 121.

El crucero americano «Montgomery».—Este buque es el que ha sustituido al *Maine* en la bahía de la Habana.

El *Montgomery* es un barco de poca importancia—; igual al *Detroit* y al *Marble Head*. Fué construido en 1892 en Baltimore, y ha sido ya objeto de reformas.

Su tripulación consta de 200 hombres, sus máquinas tienen fuerza de 5.000 caballos y su radio de acción es de 2.800 millas. Lleva baterías de tiro rápido y dos cañones Gatlings.

Por falta de estabilidad ha habido necesidad de aligerarle de peso, rebajando los manteletes de defensa de la artillería. Sus máquinas están mal empotradas, y á pesar de los muchos ventiladores no se puede estar en las cámaras.

Mr. Emilio Zola.—No vamos á escribir su biografía.

El nombre del pontífice del naturalismo francés, hay pocos que le desconozcan, pues sus novelas, desde *Nana* á *Roma*, han sido traducidas á muchos idiomas.

¿Quiere esto decir que ese nombre sonase con eco verdaderamente simpático en todos los oídos? ¿Había logrado alcanzar la popularidad, ó mejor dicho, la estimación que otros escritores franceses?

Seguramente no. ¿Por qué?

Pregunta es esta que merecería ser latamente contestada, pero como eso nos conduciría á cierta clase de consideraciones que no caben ni no son del caso en esta sección, las dejamos para otro día.

Signifiaremos, sin embargo, que tal vez el genio literario de Zola está muy por encima del alcance de las muchedumbres para que éstas hayan podido comprenderle.

No es, pues, su enorme bagaje literario el que le ha hecho popular en casi todas las naciones de Europa (é impopular en Francia), sino su entereza al pedir la revisión de una causa, fallada sin haberse aportado al proceso una prueba decisiva que condenase por sí sola al acusado.

No pretendemos quitar ni poner rey; no pretendemos que Dreyfus sea inocente ó sea culpable; pero creemos, como el insigne no-

velista, que, como todo tribunal es falible, á nadie se debe condenar sin pruebas.

Además, en la cuestión que ha motivado el procesamiento y la condenación de Zola, hay algo aún más grave y, sobre todo, de más trascendencia que la equivocación de un tribunal.

El grito de ¡mueran los judíos! lanzado en la democrática Francia, es el grito, es la señal, es el principio de una lucha de razas, cuyas consecuencias pueden ser funestas, no sólo para la libertad, sino para el progreso de los pueblos.

No dudamos, y no sólo no lo dudamos, sino que de ello estamos convencidos, que la raza hebrea es por regla general antipática, pero ¿es que por ese solo hecho, merece que se la declare guerra sin cuartel?

Pasaron los tiempos de las guerras religiosas, pasaron los de la intolerancia radical y pasaron afortunadamente para jamás volver.

Bien haya, pues, Zola que, convertido en heraldo del espíritu del siglo, ha dado la voz de alerta, evitando con su entereza que pierda Francia, no sólo ante Europa, sino ante el mundo entero, el concepto elevadísimo que supo conquistarse con su revolución, si terrible y sangrienta, sublime y regeneradora.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros remitidos á esta revista por sus autores ó editores.

(La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.)

D. MIGUEL VILLALBA HERVÁS.—*Ruiz de Padrón y su tiempo.*

La novísima producción del Sr. Villalba Hervás constituye la tercera serie de los estudios hechos por el autor acerca de nuestra historia contemporánea.

Es una obra de verdadera utilidad, está impresa con mucho esmero y se vende al precio de 3 pesetas en las principales librerías.

J. SAMANIEGO L. DE CEGAMA.—*Multicolores* (poesías).—Valladolid: Establecimiento tipográfico de H. de J. Pastor, Libertad, 13 y 18. Un tomo elegantemente impreso y del cual nos ocuparemos con la extensión que merece.

VICENTE SANCHÍS.—*Isolda.*—San Sebastián: Establecimiento tipográfico de *La Voz de Guipúzcoa*. La nueva producción del Sr. Sanchís merece se la dedique un verdadero juicio crítico, y así lo haremos en cuanto el tiempo y el espacio nos lo permitan.

Isolda, que, como trabajo tipográfico, honra á la casa que lo ha editado, se vende á 4 pesetas en las principales librerías.

Hemos recibido la *Guía Comercial de Madrid* para 1898 que la casa editorial Bailly-Baillière é Hijos viene publicando desde hace catorce años. La edición de este año ha sido corregida con el esmero que requiere obra tan importante.

Felicitemos á los Sres. Bailly-Baillière é Hijos por la nueva edición que han hecho de obra que tan valiosos servicios presta al comercio en general.

Recomendamos muy eficazmente la *Guía Comercial de Madrid* á todos los que tienen limitados sus negocios á la capital de España, pues su precio, tan económico, la pone al alcance de todos.

Parecía imposible que después de la *Pequeña*

Enciclopedia Electromecánica de Graffigny se pudiesen escribir libros distintos á éstos sobre electricidad; no sólo se han escrito, sino que la librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos no ha tenido reparo en publicarlos, pues en lugar de perjudicar la venta de los de Graffigny, son los nuevos libros un complemento de aquéllos.

Los dos tomos primeros, que hemos tenido el gusto de recibir y examinar, se titulan:

La Electricidad simplificada y *La Aritmética de la Electricidad*, por Sloane, traducidos del inglés por D. José Pla.

El primero es el más sencillo que hasta ahora se ha publicado; en cuanto al segundo, es un tratado práctico de cálculos eléctricos de todas clases, reducidos á reglas sencillas, para las que no se necesita más conocimiento que el de la aritmética elemental. Cada regla va ilustrada por uno ó más problemas prácticos, con las soluciones detalladas de cada uno. El libro termina con una extensa serie de tablas, y su precio es 1,50 peseta en rústica y 2 pesetas en tela.

ACRÓSTICOS COMBINADOS

* * ● 0 0	● ● 0 * 0 ●
* * ● 0 0	● ● 0 * 0 ●
* * ● 0 0	● ● 0 * 0 ●
* * ● 0 0	0 * 0
* * ● 0 0	*
* * ● 0 0	*
* * ● 0 0	

Sustituir las estrellas, ceros y puntos por letras de modo que dé el siguiente resultado: En el *primer acróstico*, leyendo horizontalmente: 1.º, ganadería muy nombrada; 2.º, lo que tienen casi todos los toreros; 3.º, lo que son las buenas mozas; 4.º, letra griega (plural); 5.º, en el mar; 6.º, en la Bolsa, y 7.º, lo que tenemos todos (plural). Prescindiendo de la línea de puntos, se leerá de derecha á izquierda lo que hay en casi todas las casas y de izquierda á derecha *apellido de un célebre escritor*, expresando las estrellas siempre una misma proposición y los ceros una misma carta de la baraja.

En el *segundo acróstico*, leyendo horizontalmente: 1.º, ave de rapiña; 2.º, guiso valenciano; 3.º, cierta clase de agua, y 4.º, sinónimo de ir á favor; las dos líneas de ceros, leyendo verticalmente y de modo que la última letra de la primera línea forme sílaba con la primera letra de la segunda, expresarán *el nombre del escritor antes citado*; las líneas de estrellas, *pseudónimo con que generalmente se le conoce*; las tres últimas estrellas darán un río, y, por último, de las letras que hayan sustituido á las tres últimas estrellas y dos últimos ceros, sepárese una y quedará *apellido de un célebre general*, sepárese otra letra y quedará *apellido de otro general*, nueva sustracción de otra letra y quedará *otro apellido*, esta vez de *un célebre político*.

LUIS AGUDO DE PASALODOS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

MÚSICA

CHARADA

Una nota es mi primera
y otra nota mi segunda,
y aunque mucho te confunda
otra nota es mi tercera.

Y casi estoy por decir,
sin tacharme de informal,
que es la cuarta, sin mentir,
otra nota musical.

El todo suele escribir
LA ILUSTRACION NACIONAL.

ENRIQUE MARTÍN DE VIDALES.

SERVICIOS DE LA
COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro

sábados á partir del 1.º de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 20 de Enero de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piñero* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este

objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 18.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la toilette la Crema Simón. No confundir con otras cremas.

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores.

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE DE VANVES, 204, Paris.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

ARTES GRÁFICAS
Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.
ALFONSO CIARÁN
QUINTANA, 34, HOTEL
MADRID

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑIA

—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: Corujo.

40 Métricos de los Hospitales de París han comprobado LA PODEROSA EFICACIA de los PECTORALES de Nafé
Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne
CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta
Venta en todas las FARMACIAS.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del
ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs, En todas las Farmacias de España.

Interesante á las revistas ilustradas.
Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.
La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.
SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO